

La defensa de la frontera y la cruzada nacionalizadora del Ejército en el Nahuel Huapi (1937-1964)

**Border defense and the nationalizing crusade
by the Argentine Army in the Nahuel Huapi region
(1937-1964)**

María Morales

Instituto de Investigación en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa)

UNRN-CONICET, Universidad Nacional del Comahue

mx3morales@gmail.com

Resumen: Luego del violento proceso de incorporación de la Patagonia al Estado-nación argentino, durante la mal llamada conquista del “desierto”, la presencia militar en la frontera noroeste de los Territorios Nacionales no se consolidó sino hasta finales de la década de 1930. La instalación de las primeras agrupaciones del Ejército en la Norpatagonia respondió a una multiplicidad de objetivos establecidos tras el golpe militar que destituyó al gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen. Sin embargo, para los altos mandos castrenses, Patagonia en general y la región del Nahuel Huapi en particular, ocupaban su agenda desde por lo menos un lustro antes del golpe. Cuestiones vinculadas, por un lado, a la “defensa nacional” y el “orden interno” y, por otra parte, a la necesidad de “argentinar” a su muy variada población, fueron algunas de las razones que impulsaron, desde mediados de los años 1920, diferentes incursiones que allanaron el proceso de instalación definitiva del Ejército en la región.

Es intención de este trabajo historiar el proceso de instalación del Ejército a partir del año 1937 en la región del Nahuel Huapi, con la entonces Agrupación Militar Bariloche, atendiendo principalmente a las misiones y funciones que determinaron dicha presencia militar en el “Gran Lago” entre los años 1937 y 1964. Durante este periodo, a nivel nacional, el Ejército se sometió a un profundo proceso

de reorganizaron institucional, al materializarse el proceso de profesionalización iniciado a fines del siglo XIX; mientras que a nivel regional se organizaron e instalaron las tropas de montaña. Es dentro de este contexto que la guarnición barilocheña fue determinante para efectivizar la protección del territorio y la frontera, además de colaborar en la “cruzada nacionalizadora” propuesta por el gobierno de facto.

A través de la utilización de fuentes producidas por las unidades militares guarnecidas en la ciudad de San Carlos de Bariloche, durante el periodo referenciado, será posible aproximarnos a un primer análisis en cuanto al rol que desempeñó la Agrupación Militar en la región, en relación a la defensa de la frontera y también en el impacto que generó su presencia en la configuración socio-espacial en el Nahuel Huapi y cómo la fuerza militar construyó, a partir de sus acciones, representaciones hegemónicas sobre dicha región.

Palabras clave: Ejército; región; frontera; defensa; argentinización.

Abstract: After the violent process of incorporation of Patagonia to the Argentine nation-state during the so-called conquest of the "desert", the military presence in the northwestern border of the National Territories was not, however, consolidated until the end of the 1930's. The deployment of the first military contingents in Northern Patagonia responded to a variety of goals set after the military coup that ousted the constitutional government of Hipólito Yrigoyen. However, Patagonia in general and the Nahuel Huapi region in particular had been on the agenda of the military high command since at least five years before the coup. Issues related, on the one hand, to "national defense" and "internal order" and, on the other hand, to the need to "Argentineize" its very diverse population, were among the reasons that prompted various military incursions since the mid 1920s, paving the way for the later continued presence of the Army in the region.

The purpose of this paper is to describe the process of installation of the Argentine Army from 1937 on in the Nahuel Huapi region, starting with the then-called Agrupación Militar Bariloche and focusing mainly on the missions and functions that characterised military presence in the "Great Lake" between 1937 and 1964. During this period, the Army underwent a profound institutional reorganization on a national level as a result of the professionalization process initiated at the end of the 19th century, whereas, on a regional level, mountain troops were organized and garrisoned there. It is in this context that the Bariloche garrison became crucial for the protection of the territory and the border, as well

as to contribute to the "nationalizing crusade" launched by the de facto government.

Via the use of sources such as military units garrisoned in the city of San Carlos de Bariloche during the referenced period, it will be possible to venture a preliminary analysis of the role played by the Agrupación Militar regarding border defense and also its impact in the socio-spatial configuration in Nahuel Huapi, as well as how the military gained, through its actions, hegemonic representations in the region.

Keywords: Army, Region, Border, Defense, Argentinisation.

Para citar este artículo: María MORALES: “La defensa de la frontera y la cruzada nacionalizadora del Ejército en el Nahuel Huapi (1937-1964)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 23 (2022), pp. 182-205.

Recibido 02/08/2021

Aceptado 06/02/2023

La defensa de la frontera y la cruzada nacionalizadora del Ejército en el Nahuel Huapi (1937-1964)

María Morales

Instituto de Investigación en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa) UNRN-CONICET, Universidad Nacional del Comahue

mx3morales@gmail.com

A modo de introducción

Luego del violento proceso de incorporación del territorio patagónico al Estado-nación argentino,¹ durante la mal llamada conquista del “desierto”,² la presencia militar en los Territorios Nacionales no se consolidó sino hasta finales de la década de 1930.³ Sin embargo, desde mediados de los años 1920, los altos mandos castrenses proyectaban un emplazamiento en la Norpatagonia dado que consideraban preocupantes los lazos económicos, sociales, culturales e ideológicos que unían a los

¹ Sobre la incorporación de Patagonia a la matriz Estado-nación-territorio ver: Pilar PÉREZ: *Archivos del silencio: estado, indígenas y violencia en Patagonia central 1878-1941*, Buenos Aires, Prometeo, 2016; y Walter DELRIO et. al (comp.): *En el país de nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*, Viedma, Editorial UNRN, 2018.

² La conquista del “desierto” implicó una serie de campañas militares a fines del siglo XIX que permitieron el avance sobre el territorio patagónico y su posterior anexión al Estado. Pampa y Patagonia fueron construidos discursivamente, por el Estado nacional, como espacios “vacíos” de cultura, económicamente improductivos y habitados por “indios salvajes”. Este extenso territorio se representó políticamente como un espacio plausible de ser “conquistado”, “civilizado” y “transformado” tanto en términos productivos como sociales. A partir de su incorporación al Estado-nación, se fomentaron diversos programas para incentivar la “buena” inmigración, preferiblemente europea, con capital para invertir y con deseos de trabajar la tierra, aquella que permitiera la colonización de ese “desierto”. En este contexto se cedieron y vendieron grandes extensiones de tierra a empresas y magnates extranjeros y se construyó narrativamente la “desaparición” de los indígenas. La mal llamada conquista del desierto se constituyó como un relato fundacional y estructurante de la matriz estado-nación-territorio de la Argentina. Para ampliar sobre la categoría de “desierto” y su utilización ver: Pedro NAVARRO FLORIA: “El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur”, *Revista Complutense de Historia de América*, 28 (2002), pp. 139-168. En cuanto al manejo de las tierras en Norpatagonia ver: Susana BANDIERI, María MORALES y Giulietta PIANTONI: “Tierras conquistadas, tierras apropiadas”, en Susana BANDIERI (ed.), *Río Negro. Los caminos de la Historia*, Tomo I, Neuquén, Pido la Palabra, 2021, pp. 231-256; y: Lorena CAÑUQUEO et al. (eds.): *La tierra de los otros. La dimensión territorial del genocidio indígena en Río Negro y sus efectos en el presente*, Viedma, Editorial UNRN, 2019.

³ La Ley 1.532 dictada en octubre de 1884, determinó la creación de los Territorios Nacionales, entre ellos el de Río Negro. Esta Ley estableció los límites jurisdiccionales de cada territorio, las formas de gobierno y el funcionamiento administrativo de los mismos. Esta organización territorial y administrativa primó en Río Negro hasta el año 1958, año en el que se transformó en la actual provincia de Río Negro, para más información al respecto ver: Laura MÉNDEZ: “Río Negro en la etapa territorialiana”, en Susana BANDIERI (ed.), *Río Negro...*, pp. 201-230.

territorios de Neuquén y Río Negro con el sur chileno. En este sentido, consideraban necesaria la radicación militar en la zona, sobre todo para proteger la frontera, el territorio y sus recursos,⁴ como así también «argentinar» a la heterogénea población existente. No obstante, las intenciones de despliegue de la fuerza se veían limitadas por no contar con las partidas presupuestarias que les permitiera establecerse definitivamente en el sur del país. De hecho, la instalación permanente en la región del Nahuel Huapi recién se dio a partir del año 1937, respondiendo a una multiplicidad de propósitos establecidos tras el golpe militar del año 1930.⁵

A partir del golpe militar la política central dio un fuerte giro hacia un nacionalismo conservador exacerbado y militarizado, el cual depositó su atención en la necesidad de consolidar un Estado y un Ejército autosuficiente, capaz de desplegar soberanía sobre la totalidad del territorio, “defender sus fronteras” y “reestablecer el orden interno”.⁶ Atendiendo a estas necesidades el gobierno destinó, en ese entonces, la mayor

⁴ Entre los años 1932 y 1943 la actividad estatal en el sur argentino alcanzó una intensidad inusitada y ese interés se sustentó, además de las cuestiones planteadas en este artículo, en la creencia de que la Patagonia contribuiría con sus recursos energéticos a la seguridad e industrialización nacional. Este tema ha sido ampliamente abordado por la academia, uno de los más recientes trabajos pertenece a Ernesto BOHOSLAVSKY: *El complot patagónico: nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; sin embargo, es importante destacar la gran cantidad de escritos producidos por la propia fuerza militar que estuvieron vinculados principalmente al relevamiento de los recursos naturales, a las posibilidades de explotación y nacionalización de los mismos. Patagonia fue vista como un depósito inagotable de recursos y potencialidades que le permitirían al país un próspero desarrollo industrial y por ello debían ser cuidados de enemigos externos e internos. La autonomía económica en tiempos de paz para garantizar el abastecimiento y el éxito en periodos de guerra ocuparon algunos debates importantes donde, por ejemplo, el trabajo de Alonso BALDRICH: *El petróleo, su importancia comercial, industrial y militar*, Legislación petrolera, Buenos Aires, Luis Bernard, 1927, y el desempeño de Enrique Mosconi como director de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (1922-1930) fueron determinantes a la hora de pensar estrategias para revertir la desventaja militar que significaba para el Ejército no explotar los recursos energéticos dentro de los límites del territorio nacional.

⁵ El segundo mandato de Hipólito Yrigoyen iniciado en 1928 y la principal actividad económica del país, se vieron afectados directamente por la crisis de Wall Street de 1929. Con el modelo agroexportador en jaque, el incremento del descontento social y la caída de la imagen del presidente democrático, la oposición política inició una campaña de desprestigio hacia el gobierno nacional y el sistema político en particular. Esta coyuntura política, económica y social permitió que el sector militar más conservador del momento perpetrara el primer golpe de Estado del siglo XX. El golpe fue llevado a cabo por el General José Félix Uriburu, y significó el inicio de un período de trece años definido por el fraude electoral y la corrupción política. La “década infame” (1930-1943) se caracterizó por la ausencia de la participación popular, el autoritarismo y el intervencionismo militar en la vida política, económica y social de la Argentina. Significó, además, la recuperación, por parte de la elite conservadora, del control del aparato estatal. Dicho periodo se vio interrumpido por otro golpe de Estado, llevado a cabo el 4 de junio de 1943. Este golpe permitió el surgimiento de un nuevo movimiento popular y el ascenso al poder del Tte. General Juan Domingo Perón (1946-1955).

⁶ Auto percibiéndose como garantes del orden y la paz social y política, el Ejército inició a partir de 1930 un proceso de reivindicación de valores nacionales y la exaltación del espíritu de “argentinidad”, al mismo tiempo que condenó la extranjería indeseada y “peligrosa” dentro de la sociedad, definiendo su postura anticomunista, antiizquierdista e incluso, antiobrera y antipopulista, tal como sostiene Sandra MCGEE DEUSTCH: *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

cantidad de presupuesto que el Ejército había recibido hasta el momento; proyectándose así acciones concretas para Patagonia en general y la región del Nahuel Huapi en particular.

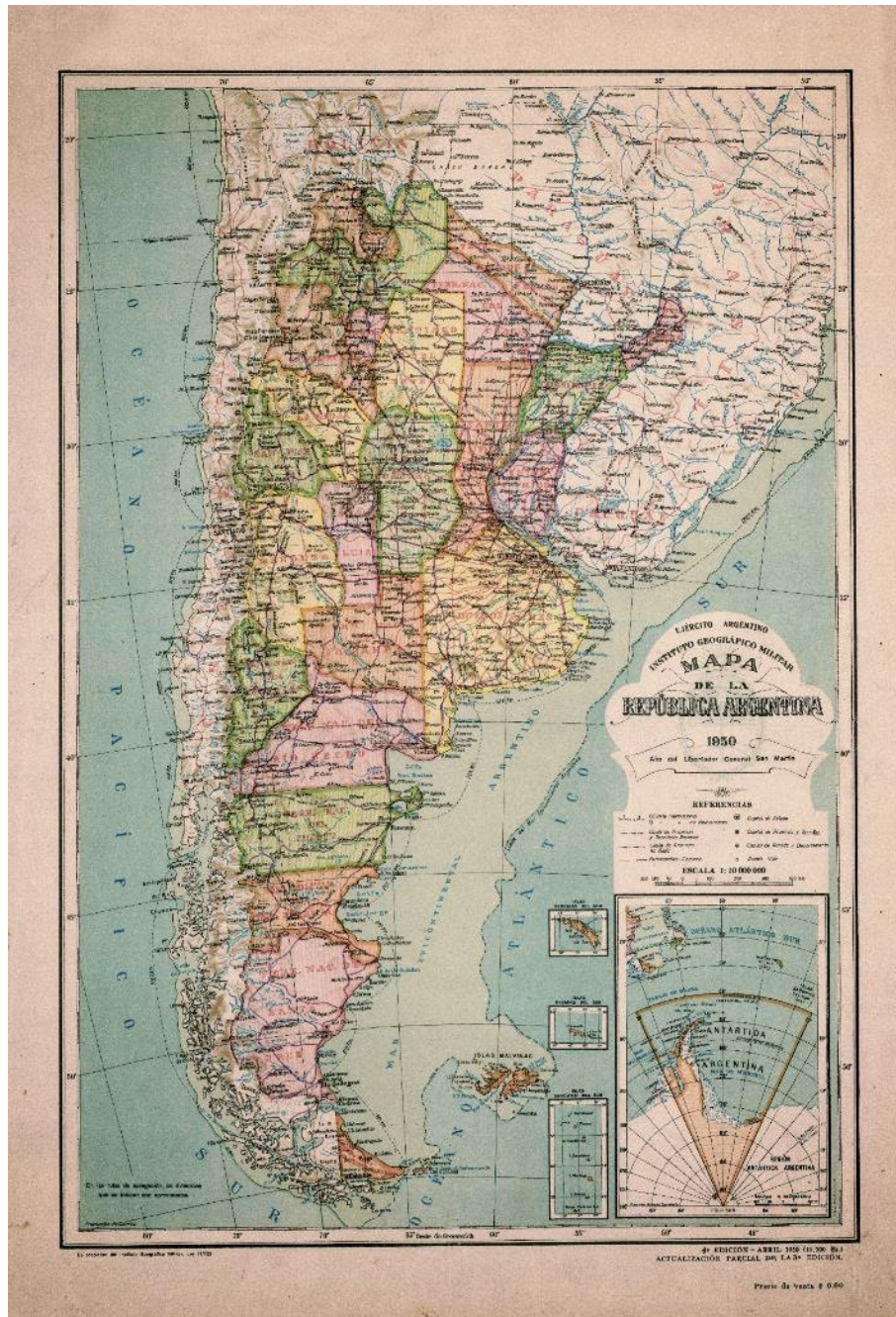


Imagen 1: Mapa de la República Argentina de 1950, previo al inicio de la provincialización de los Territorios Nacionales incorporados al Estado nacional tras el avance militar de la denominada campaña del “desierto”.

Elaborado por el Instituto Geográfico Militar.

Disponible en: <https://viejosmapas.com/categoria/argentina/>

Algunos estudios historiográficos apuntan a señalar que, en buena medida, desde el momento en el que se corrieron las fronteas en la Norpatagonia, el Estado argentino dejó, durante las primeras décadas del siglo XX, la organización política, económica y social de la región en manos de emprendimientos individuales y privados.⁷ Sin embargo, estos empresarios, sobre todo inmigrantes europeos, contaban con una amplia red de relaciones con el poder central, lo que les permitió tener el beneplácito de un Estado que, aunque demoró el proceso de institucionalización en la región, no se desentendió por completo del desarrollo de la región e intervino cuando lo consideró propicio. Para ese entonces San Carlos de Bariloche era un pequeño pueblo de frontera agrícola-pastoril vinculado con el sur de Chile. Tras una profunda transformación económica éste se convirtió, a partir de los últimos años de la década de 1930, en un centro turístico de importancia internacional, debido fundamentalmente a la llegada de diversas instituciones estatales, siendo de vital importancia para la organización territorial, la “cruzada nacionalizadora” y la “defensa de la frontera”, la Dirección de Parques Nacionales y el Ejército nacional.

En cuanto a las líneas historiográficas que abordan al Ejército se encuentran aquellas que se han centrado en reconstruir su devenir histórico a nivel macro, a establecer su relación con la élite social y política argentina, con discursos pensados desde los centros políticos, es decir desde las provincias tradicionales del Estado, herederas del periodo colonial.⁸ Mientras que otros trabajos refieren a los conflictos ideológicos dentro de la fuerza,⁹ a la institución dentro del contexto del Terrorismo de Estado,¹⁰ o a partir de 1983 con el regreso a la democracia.¹¹ Atendiendo a la vacancia que existe en torno al análisis de la institución militar en clave regional,¹² es que propongo abordar al

⁷ Al respecto ver Susana BANDIERI: “Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario”, *Revista Pilquen*, 11 (2009), Universidad Nacional del Comahue, Viedma, pp. 1-5; y Laura MÉNDEZ: *Estado frontera y turismo. Historia de San Carlos de Bariloche*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2010.

⁸ Luis Ernesto BLACHA: *La clase política argentina 1930-1943: la oposición ausente y la pérdida de poder*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015; Robert POTASH: *El Ejército y la política en la Argentina (I). 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985; Alain ROUQUIÉ: *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Hasta 1943*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1981, entre otros.

⁹ Daniel MAZZEI: “Lucha facciosa, autonomía e influencias externas en las Fuerzas Armadas argentinas en la segunda mitad del siglo XX”, *Paginas*, 9:19 (2017), pp. 34-52.

¹⁰ Eduardo Luis DUHALDE: *El Estado terrorista argentino*, Buenos Aires, Colihue, 2013.

¹¹ Máximo BADARÓ: *El ejército argentino actual: Una elite sin poder*, Buenos Aires, Voces en el fénix, 2018; Sabina FREDERIC: “Fotografías de la configuración profesional de los militares en el contexto de su declinación como elite estatal”, en Mariano PLOYKIN y Eduardo ZIMMERMAN (eds.), *Las prácticas del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012; Germán SOPRANO: “El Ejército argentino en democracia: de la “Doctrina de Seguridad Nacional” a la definición de las “nuevas amenazas” (1983-2001)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7:4 (2015), pp. 86-107; entre otros.

¹² En cuanto al análisis de la construcción de lo regional, ver: Susana BANDIERI: “Haciendo Historia Regional en la Argentina”, *Revista Tel*, 9:1 (2018), pp. 12-31; Sandra FERNÁNDEZ: *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Prohistoria, 2007; Laura MÉNDEZ: *Estado frontera y turismo...*

Ejército a partir de la instalación de la Agrupación Militar Bariloche, utilizando como principal fuente de análisis los documentos producidos por las unidades que se desplegaron en la región entre 1937 y 1964.¹³

Este trabajo pretende historiar y caracterizar el particular proceso de instalación del Ejército nacional en la región del Nahuel Huapi desde 1937 hasta 1964, año en el que la fuerza cambió sus misiones y funciones a nivel nacional y que a nivel regional significó la transformación de la Agrupación Militar Bariloche en el primer y único instituto de montaña que, con el devenir de los años se constituyó en la actual Escuela Militar de Montaña “Tte. Gral. Juan Domingo Perón”. En este sentido cobra importancia atender no solo al proyecto nacional, a cómo funcionó y se transformó la institución en función de los objetivos estatales, sino también a contemplar las características de aquellos contextos espaciales periféricos a los ejes geográficos y sociopolíticos centrales del país, aquellos que históricamente fueron marginados de la órbita estatal, en este caso en particular la región del Nahuel Huapi.¹⁴

Para dar cuenta de dicho proceso este artículo se estructura en tres apartados. El primero de ellos: “Los márgenes del Estado: la región del Nahuel Huapi”, contextualiza geográfica e históricamente a la región del Nahuel Huapi, describe su desarrollo económico y político, y plantea inicialmente el rol organizativo de dos de sus principales instituciones: el Ejército y Parques Nacionales. El segundo apartado: “La organización de las Tropas de Montaña: la Agrupación Militar Bariloche”, historiza el contexto que propició la instalación del Ejército en la región. Mientras que el tercer y último apartado: “El despliegue militar: misiones y funciones”, aborda, cuáles fueron las acciones que moldearon la presencia militar en la región y a qué objetivos respondieron.

Los márgenes del Estado: la región del Nahuel Huapi

Los años 1930 implicaron para la región del Nahuel Huapi una ruptura de las condiciones políticas, sociales y económicas que habían imperado hasta el momento. Posteriormente a la mal llamada conquista del “desierto”, San Carlos de Bariloche se constituyó como un pequeño pueblo de frontera vinculado comercial y socialmente con algunos de los principales pueblos del sur chileno, fundamentalmente con Osorno, Puerto Montt y Valdivia. Las empresas, las inversiones, los almacenes de ramos generales y la principal actividad económica –la ganadera–, se encontraban en manos de privados extranjeros,

¹³ María MORALES: “Reservado. Los Archivos del Ejército: La Escuela Militar de Montaña (1937-1983)”, en Pilar PÉREZ (comp.), *El papel del archivo. Políticas e historias de la documentación pública y privada en Patagonia*, Viedma, Editorial UNRN, en prensa.

¹⁴ María José ORTÍZ BERGIA: “El Estado en el interior nacional en la primera mitad del siglo XX. Aproximaciones historiográficas a un objeto en constante revisión”, *Revista de Estudios Sociales del estado*, 1:1 (2015), pp. 59-85.

en su mayoría de origen germano-chileno.¹⁵ La llegada de la Dirección de Parques Nacionales y el ferrocarril en el año 1934 le significaron a la ciudad de Bariloche una profunda reorganización económica,¹⁶ mientras que la instalación del Ejército en el año 1937 garantizó el ejercicio de la soberanía y la “defensa de la frontera”.¹⁷ Además, el gobierno argentino pretendió a través de ambas instituciones arraigar un fuerte sentimiento patriótico, estableciendo lazos nacionales con una comunidad marginada de la órbita estatal, aquella que cobraba cada vez mayor interés, fundamentalmente por los temores de un conflicto armado con la República de Chile, y por ende la necesidad de proteger la frontera, o por la necesidad de concretar la “argentinización” de su cosmopolita y “peligrosa” población.

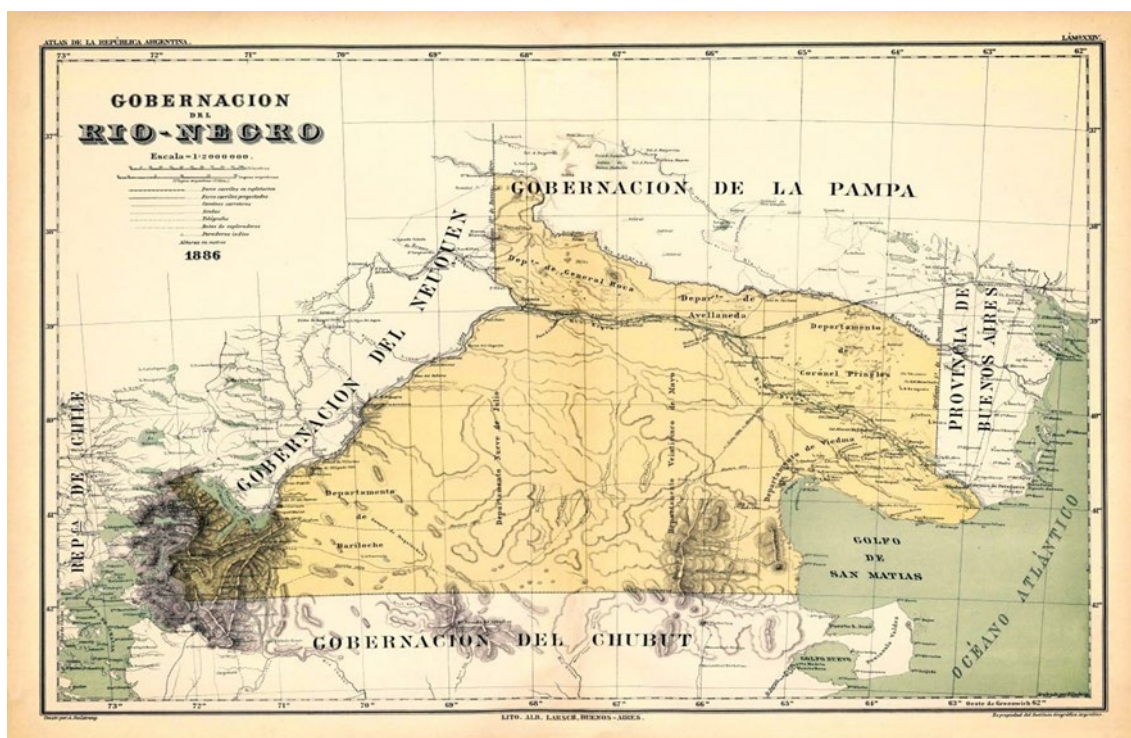


Imagen 2: Mapa del Territorio Nacional de Río Negro, extraído del Atlas de la República Argentina del Instituto Geográfico Argentino. La ciudad de San Carlos de Bariloche se encuentra recostada sobre la Cordillera de los Andes.

Disponible en <https://viejosmapas.com/categoria/argentina/>

¹⁵ Según Laura MÉNDEZ: *Estado frontera y turismo...*, la actividad ganadera intercordillerana heredada del comercio indígena previo al avance militar sobre Patagonia fue rentable y dominó el comercio regional hasta por lo menos el inicio de los años 20. Las medidas proteccionistas que se tomaron a ambos lados de la cordillera a partir de 1920 y que se recrudecieron en la década de 1930 fueron determinantes a la hora de cambiar el perfil económico de la región.

¹⁶ BANDIERI: op. cit.; Laura MÉNDEZ: *Estado frontera y turismo...*

¹⁷ Hernán CORNUT: *Pensamiento militar argentino 1920-1930: la profesionalización: causas y consecuencias*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentinidad, 2018.

Exequiel Bustillo, con un fuerte apoyo del gobierno nacional, fue el primer presidente del directorio de Parques Nacionales y quien, a través de una contundente inversión en obras de infraestructura y propaganda, transformó aquel pueblo de frontera en un centro turístico internacional, proyectando a la ciudad de Bariloche como cabecera de un sistema regional de villas turísticas. La creación de esta repartición y su fuerte intervención en todos los aspectos organizativos de la ciudad, formó parte de un plan para fortalecer la frontera e impulsar el sentimiento nacionalista, en un contexto de restauración conservadora.¹⁸ Y, como veremos en adelante, esta dependencia junto al Ejército nacional, tejieron una interesante red de colaboración mutua que les permitió apuntalar los esfuerzos por organizar el espacio,¹⁹ “nacionalizar” y “civilizar” a la población.

La llegada del ferrocarril en el año 1934 generó un gran impulso para el nuevo perfil turístico que se estaba construyendo para la región. Sin embargo, la conexión férrea no solo se planificó persiguiendo fines económicos, sino que también fue el resultado de gestiones castrenses que visualizaron un fuerte déficit en materia comunicativa y de transporte en Patagonia. Ante la idea de un conflicto armado, las conexiones terrestres no respondían a fines militares y por ello no garantizaban desplazamientos exitosos. Según José María Sarobe,²⁰ el tren de la “línea sur”²¹ tenía como misión abrir el acceso a los valles cordilleranos, poniéndolos en comunicación con los puertos del atlántico y ser la primera etapa de lo que a un futuro se extendería y garantizaría la unión

¹⁸ Dentro de este escenario de fortalecimiento de la frontera, Parques Nacionales se constituyó en una herramienta de gestión de territorios con conflictos latentes con los vecinos países de Chile y Brasil, y no es casual que los primeros Parques Nacionales se hayan constituido en áreas fronterizas de los Territorios Nacionales, ni que los que continuaron creándose durante los años 1940 lo hicieran también recostados sobre la Cordillera de los Andes. Al respecto ver las obras de: Giulietta PIANTONI: “La fundación de Parques Nacionales y sus agencias de control en Argentina y Brasil: una propuesta comparativa en la primera mitad del siglo XX”, *Cuadernos del Sur – Historia*, 45 (2016), pp. 105-129; y Giulietta PIANTONI: “Instituciones culturales, producción y divulgación científica en los Parques Nacionales norpatagónicos en la primera mitad del siglo XX”, Tesis doctoral en Historia inédita, UNS, 2020.

¹⁹ Dirección de Parques Nacionales junto al Ejército, conformaron equipos que tenían como principal misión relevar las tierras para la instalación de nuevos parques y reservas a lo largo de la cordillera sur, sobre todo en la provincia de Neuquén, Chubut y Santa Cruz (Giulietta PIANTONI: “Instituciones culturales...”) Además, la fuerza militar participó en la producción de innumerables estudios hidrológicos, climatológicos y demográficos, que tenían como fundamento tener un acabado conocimiento de los recursos y las posibilidades que podría brindar su control y explotación.

²⁰ José María Sarobe fue un militar, historiador y escritor argentino que en 1935 publicó su libro: *La Patagonia y sus problemas*, Buenos Aires, Editorial Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, 1999. A través de esta publicación puso en palabras la preocupación que tenía buena parte de la fuerza, en cuanto al territorio patagónico en general y por la región del Nahuel Huapi en particular.

²¹ La Región Sur de la provincia de Río Negro, más conocida como “Línea Sur”, comprende aproximadamente el 60% de la superficie provincial -114.593 km²- y abarca 6 de los 13 departamentos que componen la provincia. La población estimada -entre urbana, rural y dispersa-, según los datos del último censo nacional del año 2010, es de 40.763 habitantes, cifra que representa tan sólo el 6,38% del total de la provincia. Esta región atraviesa un extenso territorio semi-árido en el centro sur de la provincia de Río Negro y está conectada a través de la Ruta Nacional 23 y la línea del ferrocarril que une Viedma con San Carlos de Bariloche.

ferroviaria con la región del Cuyo y con la ciudad chubutense de Comodoro Rivadavia, estableciendo así una red comunicativa competente que asegurara los desplazamientos de tropas, armamentos y alimentos. Pese a estas intenciones, el ambicioso proyecto finalmente nunca se materializó y el ferrocarril se destinó principalmente a transportar a la elite turística proveniente, mayoritariamente, de Buenos Aires.

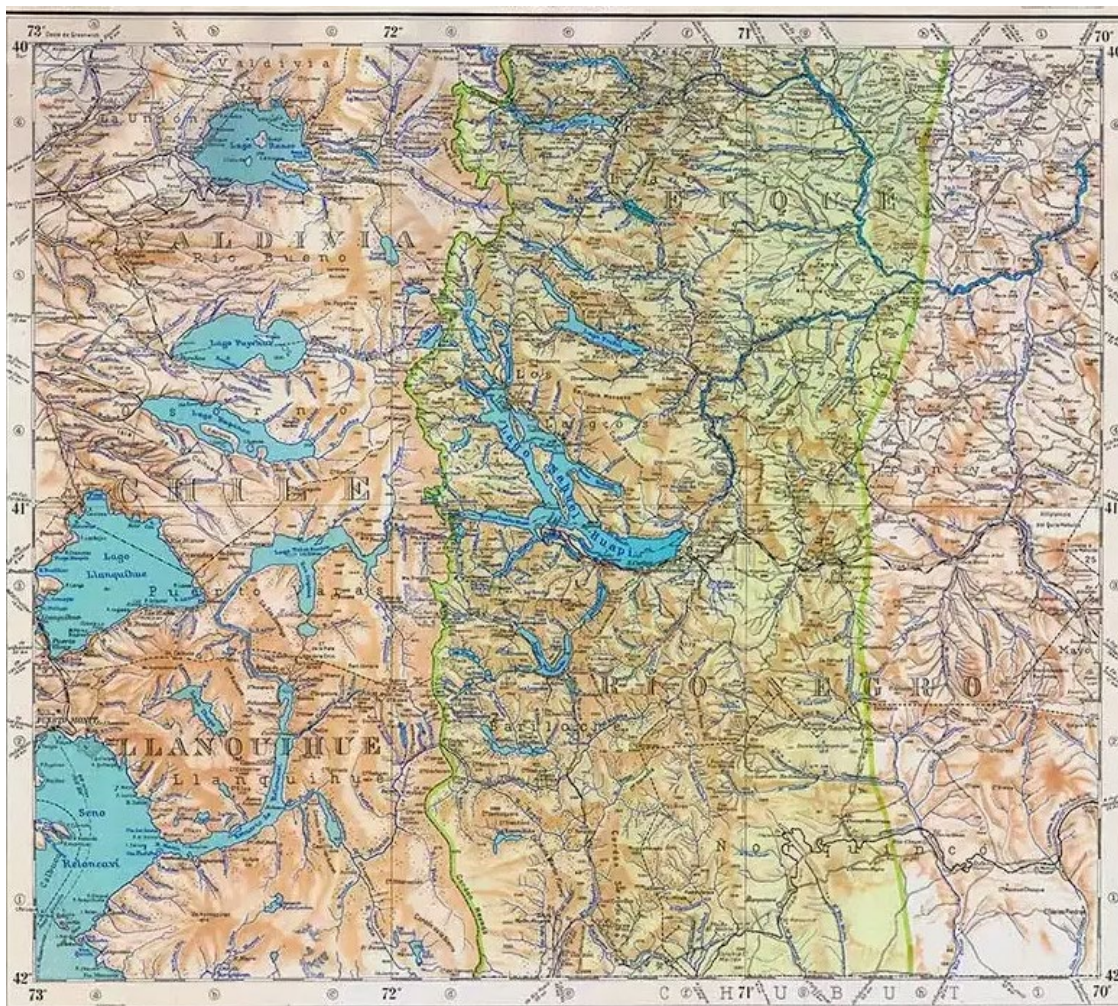


Imagen 3: Mapa del Nahuel Huapi realizado por el Instituto Geográfico Militar Argentino. La edición es del año 1959, pero fue compilado en el año 1941, en base a relevamientos realizados en años anteriores, algunos a principios del siglo XX.

En él se puede apreciar la región del Nahuel Huapi (demarcación en verde) y toda su área de influencia, incluyendo algunas ciudades del sur chileno.

Disponible en: <https://masneuquen.com/mapa-del-nahuel-huapi-1941/>

Salvando esta deficiencia ferroviaria, el Ejército contó con las inversiones necesarias para asentarse en la Norpatagonia. Ya desde finales de los años 1920 existió, como proyecto de ley, la idea de construir cuarteles desmontables en Neuquén y Río Negro,

como una alternativa para asistir al gobierno en la tarea de «argentinar» a la región, mientras que al mismo tiempo que se estudió la necesidad de militarizar el “Comahue”²² a través de una gobernación castrense que asegurase la defensa integral del territorio.²³ Y fue en consonancia con estas aspiraciones que en el año 1927 el Ministerio de Guerra ordenó la construcción de un “galpón omega” en cercanías a “Playa Bonita” – a 8 km del actual centro de San Carlos de Bariloche y a orillas del lago Nahuel Huapi– constituyéndose este como base transitoria de la fuerza hasta que se concretaran las construcciones previstas para la región.²⁴ Desde el año 1933 se reservaron, con destino a las necesidades del Ministerio de Guerra, varios lotes agrícolas en la colonia pastoril Nahuel Huapi, para luego comenzar con la edificación de los cuarteles militares que alojaron los batallones designados a la custodia de la zona en tiempos de paz y dotaron de infraestructura militar a una zona neurálgica de frontera.²⁵

Desde el punto de vista colaborativo tanto la Dirección de Parques Nacionales como el Ejército nacional fueron partícipes, entre las décadas de 1930 y 1960, de un sinnúmero de intervenciones materiales en la región. La Dirección de Parques, a través de la gestión de Exequiel Bustillo, fue la encargada de organizar y amalgamar el entorno natural y el paisaje urbano, con el fin de imitar el ideal de pueblo de montaña europeo, aquel que suponía la “suizo-argentina”, empresa en la que participó el Ejército a través de la provisión de “soldados-obreros”.²⁶ Aunque la provisión de mano de obra no fue el único lazo que unió a ambas instituciones, ya que la tarea de “argentinar” a la Patagonia, según el gobierno militar y sus partidarios, les correspondía a las instituciones públicas, principalmente a las fuerzas armadas a quienes se les adjudicaban rasgos “civilizadores” y «modernizadores»,²⁷ tal como se sostiene en el siguiente registro:

²² La región del Comahue comprendía desde la margen derecha del río Colorado hasta el paralelo 42° en el sur, mientras que al este limitaba con el Océano Atlántico y al oeste con la República de Chile, incluyendo íntegramente las provincias de Neuquén y Río Negro y la zona de influencia de los ríos Limay, Neuquén y Negro.

²³ Hernán CORNUT: op. cit.

²⁴ Estas instalaciones fueron utilizadas entre los años 1927 y 1930 por la “Compañía de Comunicaciones del Ejército” mientras ésta realizaba la construcción de las líneas telefónicas permanentes en la zona -entre ellas se destacan las líneas tendidas entre Bariloche y Puerto Blest, siendo este el primer tramo de lo que se proyectaba como un camino que conectaría Bariloche con Chile- este último proyecto nunca se materializó (Ejército Argentino: *Historia de las comunicaciones en el Ejército Argentino*, [s.l.], [s.a.], p. 80).

²⁵ Las adquisiciones en cercanías a Villa Puerto Moreno continuaron dándose entre los años 1937 y 1941, aquellas adquisiciones incluyeron sesión de tierras fiscales, compras a particulares e incluso expropiaciones. Actualmente, muchos de los lotes obtenidos por la institución militar son motivo de conflictos con las comunidades indígenas preexistentes en la región, quienes denuncian desplazamientos forzosos y por ende la pérdida de sus territorios. El análisis sobre los procesos de ocupación que el Ejército realizó en la región forma parte de esta investigación, sin embargo, su desarrollo en este apartado excede el alcance de este artículo.

²⁶ “Soldados-obreros” es una categoría de análisis en la que me encuentro trabajando; la misma pretende sintetizar las complejas relaciones colaborativas que se dieron entre el Ejército y Parques Nacionales a partir de las tareas desarrolladas por los conscriptos.

²⁷ Ernesto BOHOSLAVSKY: op. cit.

Así mismo, mediante el pago de los gastos por esta Repartición, se gestionó y obtuvo del Ministerio de Guerra el envío de un Batallón de Zapadores Pontoneros, lo que al par de significar una apreciable contribución a la ejecución de la obra vial en que se encuentra empeñada la repartición, importó un adiestramiento de la tropa y oficialidad por las características especiales del lugar de realización de la obra, todo ello sin contar el saludable y aleccionador efecto moral, que desde el punto de vista del sentimiento patriótico supone la presencia del Ejército nacional en regiones tan apartadas de nuestro territorio, donde el espíritu de la nacionalidad se encuentra en parte diluido con el elevado porcentaje de población extranjera existente.²⁸

La organización de las Tropas de Montaña: la Agrupación Militar Bariloche

La llegada de la Agrupación Militar Bariloche a la región del Nahuel Huapi fue parte de un proyecto más extendido y producto de la reorganización de las tropas militares dentro de la totalidad del territorio, la cual persiguió, fundamentalmente, el control de la zona cordillerana.²⁹

El pensamiento militar argentino desde fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, estuvo fuertemente vinculado a la doctrina alemana, que pregonaba la unión de toda la nación en defensa de sus intereses bajo la tutela militar, advirtiéndose en dicha premisa un alto componente nacionalista. Para los militares el esfuerzo bélico debía ser sostenido por todo el pueblo; la organización, la preparación y el despliegue del Ejército en tiempos de paz debía responder a su uso para la defensa de la nación en tiempos de posible conflictividad.³⁰ Esta estructura influyó directamente en el proceso de profesionalización de la fuerza a nivel nacional, mientras que a nivel regional influyó en la redistribución de los destacamentos existentes y la creación de otros, motivando así la organización de las tropas de montaña. La adquisición de armamentos, uniformes y tecnología se sumó a la actualización de la teoría militar, la difusión de escritos estuvo vinculada a guiar los trabajos de las tropas de montaña, orientando sus procedimientos en posibles contextos de guerra, a cómo debían actuar los regimientos y batallones,

²⁸ Dirección de Parques Nacionales: *Memoria Año 1935*, pp. 13-14.

²⁹ Previo a la instalación permanente de la fuerza, la región contó con la presencia esporádica de recorridas militares relacionadas, fundamentalmente, al reconocimiento geográfico y como fuerza de apoyo a las policías locales y cuerpos especiales en tareas relacionadas al control de ganado, mercancías y personas, en los pasos fronterizos. Sobre la creación y acción de los cuerpos policiales especiales ver: Pilar PÉREZ: *Archivos del silencio...*; y Graciela, SUÁREZ: “La seguridad y el orden: el accionar policial en la región”, en Héctor D., REY (comp.), *La cordillera rionegrina: economía, estado y sociedad en la primera mitad del siglo XX*, Viedma, Bicentenario, 2010, pp. 64-122.

³⁰ En cuanto al pensamiento militar y su concepción en torno a la defensa nacional para el periodo 1930-1960, ver: Hernán CORNUT: op. cit.; Fernando GARCÍA MOLINA: *la prehistoria del poder militar en la Argentina: la profesionalización, el modelo alemán y la decadencia del régimen oligárquico*, Buenos Aires, Eudeba, 2010; Colmar DER GOLTZ: *La Nación en Armas, Tomo I*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1927.

mientras que, por otra parte, profundizaron en torno a la organización, los reglamentos e instrucción de la fuerza y puntualizaron en los trabajos de andinismo y alpinismo;³¹ dichas publicaciones fueron todas editadas por el Circulo Militar, principal difusor del pensamiento castrense.³² Así, el Ejército modernizó y adaptó su funcionamiento a las necesidades de defensa de la frontera oeste y la especificidad en montaña.

La inversión económica, iniciada en los años 1920 pero intensificada durante la década de 1930, pretendió asegurar el perfeccionamiento técnico de los cuadros militares, una mejor organización de las unidades y un entrenamiento completo de las tropas -reclutadas a través del servicio militar obligatorio-. Considerando todos los gastos, incluidas las construcciones edilicias, el Estado argentino dedicó más del 24% de su presupuesto a la defensa, representando más de 80 millones de pesos (m\$n), de la entonces moneda nacional, según se describe en las hojas presupuestarias de las Memorias del Ministerio de Guerra de los años 1936-1937.

Durante el año pdo., [1936] se produjeron cambios muy importantes en la estructura general del Ejército, mediante la reorganización de algunas unidades y la creación de otras. Estos cambios han obedecido el propósito de establecer una mayor armonía entre nuestros efectivos de paz y las necesidades de movilización, así como también a la conveniencia de articular mejor el organismo general del Ejército.³³

En este contexto de reorganización, el consejo de Defensa Nacional se encargó de coordinar los esfuerzos tendientes a garantizar la custodia de la frontera y el gobierno no escatimó en recursos económicos para modernizar las estructuras de las fuerzas e incrementar su eficacia ante cualquier eventualidad. Sobre todo, teniendo en cuenta que Chile, durante el primer lustro del siglo XX, ya había puesto en acto todos los mecanismos e instituciones estatales que aseguraran su presencia en la frontera sur, mientras que en Argentina el proceso de institucionalización era muy lento e ineficiente.³⁴

³¹ Las siguientes publicaciones están vinculadas a la exposición museológica del Museo de las Tropas de Montaña ubicado en la ciudad de Bariloche, dentro de los cuarteles de la actual Escuela Militar de Montaña. La muestra contiene en exhibición una gran cantidad de material bibliográfico elaborado por la fuerza: María MORALES: “El ejército y la montaña. Un museo militar en San Carlos de Bariloche”, en Laura MÉNDEZ, Giulietta PIANTONI y Adriana PODLUBNE (dirs.), *Desandando pasados. Escuelas, cuerpos, museos y narrativas en diálogo (Norpatagonia, siglo XX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2021, pp. 159-177; María MORALES y Giulietta PIANTONI: “Discursos, patrimonio y sentidos en el Museo Militar de las tropas de Montaña del Ejército Argentino. San Carlos de Bariloche (1930–2002)”, *XVI Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia*, Mar del Plata, 2017.

³² Marina FRANCO: “Ejército, conflicto social y orden interno en la Argentina de comienzos del siglo XX”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 9:19 (2020), pp. 208-230.

³³ Ejército Argentino: *Memorias del Ministerio de Guerra*, año 1936-1937, p. 14.

³⁴ Hernán CORNUT: op. cit.

Como resultado de dicha inversión, a nivel regional se estructuraron y organizaron las tropas de montaña, además de finalizarse las obras de los cuarteles de Bariloche en la provincia de Río Negro, Esquel en Chubut, y Covunco en territorio neuquino, todas recostadas sobre la zona cordillerana y en cercanía de pasos fronterizos. Sin lugar a dudas la asignación de fondos recibida estuvo en mayor armonía con las necesidades más urgentes que planteaba el Ejército en materia de construcciones, sobre todo aquellas que albergarían a las unidades que guarnecerían la frontera noroeste de la Patagonia.³⁵

Así, finalmente, a 10 km del centro de la ciudad y en cercanías de Puerto Moreno, se instaló la Agrupación Militar Bariloche, la misma contó con antecedentes organizativos inmediatos en los Destacamentos de Montaña “Norte” en la provincia de Jujuy y “Cuyo” en la provincia de Mendoza desde el año 1923.³⁶ El 28 de diciembre de 1937, con los cuadros del Batallón N°6 de Zapadores Pontoneros y 50 soldados de la clase 1916 a los que se sumaron los cuadros del Destacamento de Exploración Motorizado de la 6ª División del Ejército y del Batallón N°6 de Comunicaciones, comenzaron las tareas relacionadas con entrenamiento, reconocimiento geográfico e “intervención social”.³⁷

El despliegue militar: misiones y funciones

El asentamiento militar permanente en el Nahuel Huapi garantizó la custodia de la frontera y los recursos de su territorio. Sin embargo, tal como sostenía el ministro de guerra, Carlos D. Márquez, en el informe presentado al Congreso de la Nación en el año 1937, el Ejército realizó intervenciones que fueron más allá de la consolidación de la soberanía nacional:

³⁵ Las obras en la ciudad de Bariloche concluyeron en menos de tres años, teniendo en cuenta la magnitud de la obra, los materiales utilizados y las adversidades climáticas que impedían una tarea constante, en poco tiempo la zona contó con un complejo edificio militar que no sólo cumplía con las necesidades de alojamiento de las unidades y dependencias del Ejército, sino que también facilitaban la instrucción y la educación de las tropas, desarrollando desde tiempos de paz la capacidad técnica del Ejército en la especialidad de montaña (Braulio CABRERA: *Las construcciones militares*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1940).

³⁶ Ejército Argentino: *Evolución de grandes unidades*, 1905-2010.

³⁷ Los cuadros militares que han hecho uso de los cuarteles construidos en la ciudad de Bariloche fueron sucediéndose en función de las necesidades emergentes en la región y las reorganizaciones de despliegue de la institución. En 1937 inauguró el espacio de la “Agrupación Militar” el Batallón de Zapadores Pontoneros N°6, quienes permanecieron allí hasta el año 1944. También en 1937 se instaló el Destacamento de Exploradores Motorizados División N°6, quienes se retiraron en 1945. Entre los años 1938 y 1944 se desempeñó el Batallón de Comunicaciones N°6; desde 1944 y hasta 1946 funcionó el Comando 7 del Destacamento de Montaña. El Regimiento de Infantería de Montaña 21 lo hizo entre los años 1944 y 1952. En el año 1952 y sólo por ese año se desempeñó el Grupo de Artillería de Montaña 7. Desde 1952 hasta su traslado a la ciudad capital de Neuquén en el año 1964, se desempeñó la Compañía de Ingenieros de Montaña 6, el traslado de esta Unidad permitió que la única presencia fuera desde el año 1964, del Destacamento de Instrucción Andina, el primero en la región, el cual se transformó el 18 de diciembre de 1967, en razones de nuevos conceptos y criterios orgánicos, en la Escuela de Instrucción Andina para constituirse desde 1980 en la actual Escuela Militar de Montaña Tte. Gral. Juan Domingo Perón (esta última periodización excede el alcance de este artículo, sin embargo forma de esta investigación).

El Ejército no solo constituye la fuerza armada de la nación, siempre lista para hacer respetar su soberanía y a salvaguardar sus intereses morales y materiales, sino que colabora con todo entusiasmo y eficacia en el progreso general de la República. Su presencia, no solamente estimula los más puros sentimientos nacionales, sino que determina positivas ventajas para la economía regional y para su progreso social.³⁸

A partir del análisis de los registros históricos y fotográficos de las unidades que se desplegaron en Bariloche, podemos visualizar cómo las misiones y funciones de la fuerza también estuvieron vinculadas a lo que se en este artículo se optó por denominar como «cruzada nacionalizadora»: aquella empresa que implicó intromisiones por parte de la institución castrense, en todos los aspectos relacionados con la organización y control tanto del territorio como de la población.

Transcurrido un año de operaciones en la región se establecieron, por decreto interno del Ejército, los límites de injerencia de la Agrupación Militar, los cuales comprendían lo que básicamente hoy es el ejido de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche: «Fijase como límites de la guarnición: al norte, el linde sur del lago Nahuel Huapi, al sur, lago Gutiérrez y Bahía López, al este la estación ferrocarril del estado y al oeste la Península del Llao Llao.»³⁹ Y aunque estos límites respondían a la jurisdicción de la guarnición sabemos, a través de los registros históricos de la fuerza, que el área de influencia y acción de la Agrupación los superó ampliamente. Al analizar los libros históricos de las unidades que se emplazaron en la región identificamos que, por un lado, todas las misiones referidas a reconocimiento y relevamiento geográfico, implicaron la realización de recorridos, incluso, por fuera de los límites del territorio rionegrino; y por otra parte, contamos con el registro de todas las acciones materiales en las que colaboró el Ejército y que tuvieron como eje acercar a los «soldados civilizadores» a la sociedad, en este sentido el área de influencia de la guarnición se expandió hasta los territorios de Neuquén y Chubut.

Bajo la premisa de conocer el territorio que se pretende «conocer», «dominar», «gobernar» y «administrar»,⁴⁰ las diferentes unidades que conformaron la Agrupación Bariloche realizaron innumerables incursiones de reconocimiento y adiestramiento. Las mismas no sólo estaban destinadas a tener un conocimiento acabado de la geografía de la región, sino que también estuvieron asociadas, por un lado, a la realización de

³⁸ Ejército Argentino: *Memorias del Ministerio de Guerra*, año 1936-1937, p. 20.

³⁹ Ejército Argentino: *Libro Histórico, Batallón de Ingenieros*, año 1938, p. 15.

⁴⁰ Todas las categorías entrecomilladas fueron utilizadas en los diferentes registros confeccionados por la fuerza entre los años 1930 y 1970.

ejercicios de campaña y combate y, por el otro, a la recolección de información para la producción cartográfica que se encontraba a cargo del Instituto Geográfico Militar.

La cartografía nacional estuvo ligada desde sus inicios, a fines del siglo XIX, a las necesidades castrenses y al proceso de profesionalización del Ejército. El Instituto Geográfico Militar fue fundado en 1904 y estuvo directamente relacionado con la progresiva especialización técnica, profesional e institucional que avanzaba hacia la profesionalización de la fuerza.⁴¹ La cartografía primero se ocupó de la delimitación de las fronteras con los países vecinos, en el proceso de creación del Estado-nación; luego se utilizó para la planificación de los desplazamientos de las tropas y para relevar las condiciones geográficas de los posibles teatros de operaciones; para la región del Nahuel Huapi, el relevamiento geográfico continuó siendo una necesidad militar hasta por lo menos mediados del siglo XX, ya que cartografiar acabadamente el territorio recientemente incorporado, suponía un efectivo control sobre el mismo.⁴²

Durante la década de 1930 los altos mandos del Ejército adherían a la hipótesis de un posible conflicto armado en la región noroeste de la Patagonia, con la vecina República de Chile, fue por ello que el desarrollo de las materias que se dictaron en la Escuela Superior de Guerra incluyó viajes de instrucción, excursiones tácticas y la mayor parte de los trabajos prácticos hacia la zona oeste de los Territorios Nacionales de Neuquén y Río Negro. Por otra parte, dentro de los programas de la misma Escuela entre los años 1920 y 1930 la cartografía y el reconocimiento geográfico eran de vital importancia:

Tanto las campañas topográficas como los viajes de estado mayor procuraban no solo el conocimiento de los probables teatros de operaciones, sino también la confección de cartas militares de las zonas de frontera y de la Patagonia, para lo cual era imprescindible el trabajo de campo por parte de los alumnos.⁴³

⁴¹ Como antecedente directo del Instituto Geográfico Militar encontramos la creación de la Oficina Topográfica Militar que data del año 1879, su constitución estuvo directamente relacionada con el objeto de relevar cartográficamente los territorios por donde avanzó la campaña del mal llamado “desierto”, y así contar con una dimensión concreta del espacio y para poder difundir una determinada representación del territorio. Las representaciones iniciales asociadas al “desierto” y la “barbarie” viraron hacia la construcción de una frontera desprotegida y desconocida plausible de ser ocupada por la civilización, al mismo tiempo que se la vislumbró como un territorio repleto de recursos naturales inagotables que garantizarían el desarrollo de la industria nacional. En este sentido, el relevamiento cartográfico se utilizó para llenar de significaciones espacios muy lejanos y anónimos para la elite política y militar del periodo. Al respecto ver: Lucas GUARDINCERRI: “Cartografía Archivada: La importancia de los mapas para la comprensión del pasado y el planeamiento del futuro”, en Pilar PÉREZ (comp.), *El papel del archivo...*

⁴² Carla LOUIS: “La Patagonia en el mapa de la Argentina Moderna. Política y ‘deseo territorial’ en la cartografía oficial argentina en la segunda mitad del siglo XIX”, en Pedro NAVARRO FLORÍA (coord.), *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*, Neuquén, Ed. UNCo, 2007, pp. 105-134.

⁴³ Hernán CORNUT: op. cit., p. 153.

Esta realidad cartográfica y la relevancia que la región revestía para la fuerza se pueden observar en las descripciones realizadas en las Memorias del Ministerio de Guerra; del análisis de las mismas se advierte que entre los años 1934 y 1935, se efectuó el reconocimiento de 4200 km² y la medición de 8600 km² en parte de la frontera con Chile, en los territorios de Neuquén y Río Negro; mientras que entre los años 1936 y 1937 en las triangulaciones de 1° y 2° orden que se realizaron, reconocieron y midieron 58.200 km². Dentro de dichas Memorias, pero entre los años 1939 y 1946, se incrementa la relevancia y el nivel de detalle en torno a las tareas desempeñadas en los destacamentos y centros de instrucción de montaña; allí se destacan los cursos de esquí realizados en la ciudad de Bariloche, las cumbres alcanzadas por la oficialidad militar, la construcción de refugios de alta montaña a lo largo de la cordillera sur y donde poco a poco la región del Nahuel Huapi fue ganando relevancia como centro de instrucción y perfeccionamiento de las tropas de montaña. Además, de ponderarse que los ejercicios finales se continuaron realizando en esta zona de frontera, siendo elegida como un espacio para poner en práctica la capacidad de conducción de los jefes y oficiales, y el grado de entrenamiento e instrucción del personal de la tropa.

A este respecto, es recurrente encontrar entre los registros de las diferentes unidades que se sucedieron en la ciudad, los reconocimientos geográficos que se realizaban en la zona. Se desprende de un análisis de los libros históricos del periodo 1937-1964 que revestían de gran interés para la fuerza las actividades prácticas y los reconocimientos en los pasos fronterizos: Vuriloche –ubicado en la zona del cerro Tronador–, el paso Cochamó –identificado con el nombre de la comuna chilena y ubicado a la altura de El Manso– ambos en la provincia de Río Negro; mientras que otro de los pasos de importancia era el de Puyehue –que conecta actualmente las ciudades de Villa la Angostura (Neuquén) al este de la cordillera y la comuna de Entre Lagos.

Maniobras del 25 al 29 de octubre de 1938. Realiza un reconocimiento en la cordillera en la zona comprendida entre, x kms al sur del Paso Pérez Rosales y Paso Vuriloche, una comisión compuesta por el capitán D. Hugo Y. Conway y el teniente D. Valentín Yrigoyen.⁴⁴

Según la lógica militar del periodo, el reconocimiento del terreno contribuía a las victorias en época de batallas y que la particular geografía de la región no necesariamente se traducían en un obstáculo para el despliegue militar ya que los terrenos empinados, las montañas elevadas y las corrientes de agua podían traducirse en una oportunidad en un posible teatro de operaciones militares.

⁴⁴ Ejército Argentino: *Libro Histórico, Batallón de Comunicaciones*, Año 1938, p. 1.

Las exploraciones efectuadas (...), cuyas comisiones integradas por oficiales del Ejército, permitieron, además de los trabajos en cuestión, efectuar el reconocimiento de regiones fronterizas, lo que considero obvio ponderar desde el punto de vista de la Defensa Nacional.⁴⁵

Como se mencionó al inicio de este apartado, sabemos que el área de influencia de la Agrupación Militar Bariloche no solo estuvo vinculada con tareas afines al Instituto Geográfico Militar, sino que también ejerció presencia simbólica en un amplio espacio y que lo hizo a través de diferentes acciones y colaboraciones. La idea de que los soldados se convertían en agentes “civilizadores” en las zonas más alejadas del país, se sostuvo hasta por lo menos fines de los años 1960 y determinó la ejecución de acciones de muy variada índole, entre los que se destacan los vinculados con temas referidos a la educación, la religión y la arquitectura, entre otras; aunque dentro de esta variedad todas apuntaban a un mismo objetivo: la “argentinización” tanto del espacio como de la población fronteriza.

Según un artículo periodístico del diario *La Voz Andina*, para el año 1941 los cuarteles de Bariloche estaban provistos de un hospital, una enfermería, tres cocinas para las tropas, tres comedores, un local para la guardia, seis caballerizas, seis locales-depósito para vehículos y materiales, un cine con capacidad para más de 200 personas; una cantina y el casino de tropa; un aula de conferencia y una biblioteca para oficiales; un casino, una biblioteca y un comedor para suboficiales; también contaba con una escuela primaria para instruir a los soldados analfabetos. Para los oficiales y suboficiales casados con sus respectivas familias se construyeron las casas del “barrio militar” en inmediaciones del cuartel; los oficiales solteros se alojaban en el Casino de Oficiales la “Querencia”; Además de iniciarse las obras de la Capilla San Ignacio de Loyola.⁴⁶ Esta peculiar descripción de las obras realizadas por el Ejército, nos permite profundizar en cuán importante fueron la educación, la iglesia y la familia dentro de la estructura militar y cómo estas instituciones fueron fundamentales para la «cruzada nacionalizadora» que emprendió la fuerza en la región.

Dentro del complejo edilicio construido en Bariloche entre los años 1936 y 1941 se contempló un espacio para la alfabetización de los conscriptos que no habían cumplido con el cursado obligatorio de la escuela primaria.⁴⁷ Esta educación se basó en

⁴⁵ Dirección de Parques Nacionales: *Memoria, Año 1936*, p. 7.

⁴⁶ *La Voz Andina*: *Nuestro Ejército está representado dignamente entre nosotros por la Agrupación Militar Bariloche*, 11 de enero de 1941, p.30.

⁴⁷ La Ley 1.420 de Educación Común argentina, sancionada en 1884, establecía la instrucción primaria obligatoria, gratuita y gradual, para niños y niñas entre los 6 y los 14 años. Además de instruirlos en lectura, escritura y aritmética, estos debían adquirir conocimientos de geografía e historia nacional, moral y religión. Y aunque el Art. 5° emparejaba la obligatoriedad escolar con el deber del Estado de garantizar la existencia de un escuela pública y gratuita al alcance de los niños en edad escolar, en la práctica este derecho a la

valores patrióticos, con un alto contenido moral, donde se destacaba el cumplimiento del deber y se sentaron las bases de un adoctrinamiento inicial, con la convicción de que estos ideales y conductas fueran replicadas en el ámbito familiar y social de cada conscripto. De esta forma la lucha contra la “barbarie” daba pasos agigantados a través de la educación. El Ejército garantizó que cada soldado argentino conociera sus deberes y obligaciones como ciudadano, que amara a la patria, que venerara los símbolos patrios y al panteón de héroes nacionales y que además se destacara por su indiscutida disciplina.

El compromiso con la educación y los ideales nacionales traspasaron los muros de los cuarteles y la Agrupación Bariloche colaboró con la llegada de escuelas primarias en los poblados más alejados de los centros urbanos y con menor presencia del Estado nacional. Entre los registros fotográficos de los años 1940 y 1970 se observa la participación de las unidades del Nahuel Huapi en la construcción o refacción de diferentes escuelas en un amplio espacio geográfico que incluyó los parajes de Collón Cura, Río Colorado, Pichi Leufu, Pilquiniyeu, Ñirihuau, Paso Flores, Cerro Alto, Cuyín Manzano, Villa Llanquín, Foyel; todos ubicados por fuera de los límites jurisdiccionales de la Agrupación.⁴⁸

Por su parte, la iglesia y la religión católica acompañaron desde el inicio la instalación militar en la ciudad.⁴⁹ Las celebraciones religiosas se realizaron tanto dentro del predio militar como en cada encuentro social y en cada inauguración de obras. Incluso la práctica religiosa no fue optativa para los soldados:

Noviembre 16 de 1941: Se celebra a las 8:30 hs. en Centro Cívico una ceremonia patriótica-religiosa con motivo de la clausura del año militar.-

Se efectúa el bautismo de los soldados conscriptos, comunión y confirmación por el Obispo de Viedma, Monseñor Esandi (...).⁵⁰

educación se vio trastocado por la falta de escuelas, sobre todo en los espacios geográficos más alejados de los centros urbanos importantes y ni mencionar aquellos que se encontraban en zonas de frontera.

⁴⁸ El teniente coronel Napoleón Irusta -quien se desempeñó en forma simultánea como jefe de la Agrupación Militar Bariloche y como director de Parques Nacionales entre los años 1945 y 1951- ejerció un rol muy importante en la concreción de la Aldea Escolar en Villa Llanquín, al mismo tiempo que aparece como responsable de desalojos de población indígena en la ciudad de Bariloche para mediados del siglo XX, para más contexto ver: Natalia CANO y Pilar PÉREZ: “Racismo, fijación y movilidad social en los parajes del oeste del Pichileufu”, en Lorena CAÑUQUEO et al. (eds.), *La tierra de los otros. La dimensión territorial del genocidio indígena en Río Negro y sus efectos en el presente*, Viedma, Editorial UNRN, 2019, pp. 131-164.

⁴⁹ Los objetivos de este artículo exceden el análisis sobre la presencia de la iglesia en la región. Para comprender los alcances sobre la llegada de la iglesia al Nahuel Huapi, los procesos de territorialización religiosa y las relaciones de poder que implicó su presencia, ver: María Andrea NICOLETTI: *Patagonia: misiones, poder y territorio (1879-1930)*, Editorial UNQ, 2021; María Andrea NICOLETTI, Laura MÉNDEZ y Jorge MUÑOZ: “Buenos vecinos. Prácticas sociales, religiosas y tramas de poder: San Carlos de Bariloche entre 1900 y 1920”, en Alfredo AZCOITÍA, María Andrea NICOLETTI y Mariano LANZA (eds.), *Araucanía Norpatagonia III: Tensiones y reflexiones en un territorio en construcción permanente*, Editorial UNRN, Viedma, 2021, pp. 127-162.

⁵⁰ Ejército Argentino: *Libro Histórico, Batallón de Ingenieros, Año 1941*, p. 63.

Al mismo tiempo que la iglesia evangelizó a sus soldados, legitimó a la familia como institución y la vida familiar como una obligación moral. Al interior de la fuerza se distinguió entre oficiales y suboficiales casados y solteros, y tal como se aprecia en el artículo periodísticos de la *Voz Andina*, para el caso de los primeros se construyeron casas frente a las costas del lago Nahuel Huapi que garantizaban la vida en familia y el disfrute del entorno natural. Ambas imágenes se utilizaron como ejemplo a imitar.

Siguiendo con la línea de la “cruzada nacionalizadora”, el Ejército materializó la idea de generar “patriotas argentinos” sobre todo a través del contacto diario entre los conscriptos y la comunidad regional, interviniendo como soldados-obreros en casi todas las construcciones consideradas de bien social e impulsadas principalmente por la Dirección de Parques Nacionales, dentro y fuera de la ciudad. Estas construcciones se adecuaron a los requerimientos arquitectónicos planteados por Parques Nacionales, que promovió una nueva tipología definida por la integración con el paisaje y la utilización de los materiales propios del lugar como lo son la piedra y la madera. Este nuevo “estilo arquitectónico andino” o “pintoresquismo regionalista” se utilizó para reordenar el espacio urbanístico en su conjunto, se promovió la construcción de espacios públicos definiendo y planificando la inversión en diversas áreas de infraestructura y servicios tales como los centros de esquí, caminos, puentes, el aeropuerto de Bariloche, escuelas, hospitales, hoteles y bancos, etc. Todas estas construcciones fueron consideradas obras necesarias para darle el perfil de centro turístico de nivel internacional.⁵¹ Además, este nuevo tipo de construcciones se utilizó como herramienta para iniciar el proceso de “deschilenización” del paisaje urbano implementado desde el Estado, que tenía como objetivo cortar lazos culturales y materiales con Chile, este proceso tuvo lugar desde el año 1934 y se sostuvo hasta por lo menos el año 1979.⁵²

El registro fotográfico de las unidades militares barilocheñas nos permite tener conocimiento de otro tipo de trabajos realizados por el Ejército, aquellos que se vinculan con la apertura de caminos, como por ejemplo la senda hacia Laguna Negra, el primer camino a cerro Catedral –hoy en desuso–, la construcción de las pistas de esquí militar en el mismo cerro. Mientras que, por otra parte, se encargó de participar en grandes despliegues, como el de la 2da Compañía de Ingenieros del Batallón de Zapadores Motorizado 6, que tuvo a cargo la construcción de las instalaciones del Proyecto Atómico en «Isla Huemul» durante los años 1950.⁵³ También llevaron a cabo una gran cantidad

⁵¹ Giulietta PIANTONI: “Instituciones culturales...”

⁵² Liliana LOLICH: “Arquitectura de los Parques Nacionales. 1934-1955”, en Florencia BARCINA (coord.), *Ernesto Estrada: el arquitecto frente al paisaje*, Buenos Aires, Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL), 2007.

⁵³ Durante los dos mandatos de Juan D. Perón (1946-1955) se promovió el desarrollo de combustibles y energías que pudieran abastecer a la industria nacional y romper con la dependencia de las importaciones de carbón y petróleo. En este sentido, en el año 1948 se dio inicio en Argentina al proceso de obtención de energía a

de intervenciones en obras públicas en pueblos como El Bolsón, El Foyel, Villa Llanquín y Ñirihuau; todas localidades que se encuentran en cercanías de la ciudad de Bariloche pero que no contaban con otros destacamentos militares en las inmediaciones.

Además, prestó asistencia y realizó grandes maniobras ante eventos naturales desatados en la localidad, tales como los incendios ocurridos en el año 1938 en una de las laderas del cerro Catedral o como el movimiento sísmico del año 1960 que ocasionó graves daños en estructuras de la ciudad.

22-V-1960. En el día de la fecha se produjo un movimiento sísmico de gran intensidad en la zona donde tiene asiento la unidad, dicho movimiento sísmico trajo aparejados daños materiales, tanto en la unidad como en la localidad de San Carlos de Bariloche y además en dicha ciudad hubo que lamentar desgracias personales. Ante tal hecho, la unidad debió cumplimentar distintas tareas, tales como organización de una patrulla de rescate que se trasladó a la vecina localidad de Chile (Peulla), reparación de edificios en la Localidad de Bariloche y posteriormente empleó la totalidad de sus efectivos en la Operación “Maipú” de ayuda a los damnificados en Chile.⁵⁴

Sobre el análisis de los archivos fotográficos del Batallón de Ingenieros y de Comunicaciones, podemos afirmar que la unidad incrementó su presencia en la cotidianidad barilochense, realizando participaciones en los actos en el centro de la ciudad y desfiles ya sea en torno a conmemoraciones patrias o a festejos locales como por ejemplo los que se dieron en torno a la inauguración del monumento a al Gral. Julio A. Roca en el centro de la ciudad y sus respectivos aniversarios, o los que se daban en torno al aniversario de la ciudad, participando incluso de los desfiles de carroza. Otra acción que generó una marca simbólica en la ciudadanía y que aún perdura, fue la de distribuir y compartir el chocolate caliente, elaborado y repartido por la fuerza, el cual se repartía luego de cada acto, mientras la Banda Militar entonaba las canciones patrias. Así lo dejaron plasmado año tras año en sus registros históricos: «21 de mayo de 1939. Los soldados conscriptos de la clase 1917 juraron la Bandera en la calle Mitre de esta localidad. Después de la ceremonia la unidad desfiló ante las autoridades de Bariloche».⁵⁵

partir de la fusión nuclear controlada, impulsando así los trabajos en Isla Huemul a partir de 1949. En el año 1952 el denominado “Proyecto Huemul” fue cancelado, tras una serie de pericias que concluyeron que los experimentos y las afirmaciones realizadas por el físico austríaco Ronal Richter no tenían fundamento e incluso se consideraron fraudulentas. Sin embargo, este proyecto fallido sería el puntapié inicial de lo que actualmente es el Centro Atómico Bariloche. Con respecto al desarrollo tecnológico en la región, ver: Giulietta PIANTONI: “Pensar y hacer Río Negro: la ciencia y la tecnología en la provincia”, en Susana BANDIERI (ed.), *Río Negro...*, pp. 189-198.

⁵⁴ Ejército Argentino: *Libro Histórico: Batallón de Ingenieros*, Año 1960, pp. 125-126.

⁵⁵ Ejército Argentino: *Libro Histórico: Batallón de Comunicaciones*, Año 1939, p. 58.

Estas intervenciones, tanto simbólicas como materiales, calaron profundamente en la organización de la sociedad barilochense y de la región, incluso muchas de las construcciones discursivas y conductas vinculadas a este periodo aún continúan instaladas y caracterizan a esta zona cordillerana.⁵⁶

Palabras finales

A lo largo de este artículo hemos podido dar cuenta del proceso histórico que acompañó la instalación del Ejército en la región del Nahuel Huapi, entendiendo dicha presencia como consecuencia directa de la coyuntura existente que inició en 1930 con el golpe militar a Hipólito Yrigoyen y con la reorganización militar interna. Parte de la oficialidad del Ejército nacional se auto percibió como garante del orden social y político y a partir de una serie de decisiones estatales se fijaron los objetivos que moldearon el despliegue de la fuerza en la región, apuntando principalmente a la defensa de la frontera y su territorio, y a la “argentinización” de su población.

La instalación definitiva del Ejército en la ciudad de San Carlos de Bariloche en el año 1937 fue la respuesta a una serie de preocupaciones. El Nahuel Huapi fue catalogado, por la rama más conservadora de la institución militar, como una región que ponía en peligro la estabilidad interna del país, además de ser considerada como una zona de conflictividad latente. Como hemos podido ver, más allá de la constante hipótesis de un enfrentamiento bélico con la República de Chile, la militarización de la región se proyectó en torno a objetivos que fueron más allá de la defensa nacional de la frontera y que contempló una multiplicidad de premisas de orden social. El golpe militar del año 1930 fue el puntapié inicial para que una gran parte de la oficialidad castrense asumiera la “obligación moral” de defender el territorio nacional de cualquier amenaza externa o interna.

En este sentido el arribo de la Agrupación Militar Bariloche a la ciudad fue producto de las nuevas lógicas organizativas del Ejército, aquellas que perseguían la profesionalización técnica y táctica del ejército en relación con el espacio geográfico cordillerano: la montaña, y dentro de este gran objetivo se desprendió como elemento constitutivo el reconocimiento geográfico y el relevamiento cartográfico de la región, respondiendo a las premisas de «conocer», «dominar», «gobernar» y «administrar» el territorio. Y, por otra parte, como segundo objetivo y entendiendo a los hombres de armas como agentes “civilizadores” y “modernizadores”, el Ejército emprendió una “cruzada nacionalizadora” en la región, esta empresa implicó la intromisión de la fuerza, con la ayuda de Parques Nacionales, en todos los planos organizativos de la zona, ya sea lo económico, arquitectónico, burocrático, ideológico o cultural y que derivaron en la

⁵⁶ La particular configuración socioespacial de la región del Nahuel Huapi, como consecuencia de la instalación del Ejército, es el eje que enmarca esta investigación y de la que se desprende este artículo.

particular configuración socioespacial de San Carlos de Bariloche. Así, la cotidianidad social y las lógicas organizativas se vieron atravesadas por la presencia militar y las consecuencias de su instalación son actualmente perceptibles, tanto a nivel simbólico como material, aunque su análisis excede los límites de este artículo.